Año XV. Madrid, 5 de octubre de 1900. Num. 761

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

CONGRESO INTERNACIONAL DE PARIS DE 1900

PRIMERA SESIÓN

A las nueve de la mañana del domingo afluían los grupos de delegados por la avenida de Wagram. Los antiguos militantes se abrazaban, se daban la bienvenida efusivamente. Los más no se habían visto desde el Congreso de Londres.

A las diez en punto, los delegados franceses entran en la sala Wagram cantando «La Internacional», y poco después proceden á la elección de la Mesa provisional, siendo designado presidente Jaurès, frente á Vaillant, y produciéndose algunas protestas en la Sección francesa, dividida, como se sabe, en dos grandes corrientes. Son asesores y secretario Allemane, Happenheimer y Briand.

A las once y cuarto se constituye la Mesa francesa, y se da cuenta de las Presidencias votadas por las diversas nacionalidades, que son como dijimos en el número anterior.

Ocupan los delegados sus puestos en la Presidencia, y se produce una hermosa escena: Jaurès, delante de la mesa revestida de rojo, aparece rodeado de Vandervelde, Singer, Adler, Pete Curran, Iglesias, Ferri, Costa, Clara Zetkin, Smith y otros delegados. Aclamaciones frenéticas saludan al hermoso grupo, que tan bien simboliza el Socialismo internacional, y cuando los vivas y los aplausos cesan, Jaurès toma la palabra y dice:

Ciudadanos y camaradas de todos los países:

Con alegría indescriptible y emoción profunda deseo la bienvenida en nombre del Partido Socialista de Francia á los socialistas organizados, á los proletarios de todos los países.

Ciertamente que esta reunión de los representantes socialistas y proletarios de todas las naciones, de todos los continentes y de todas las razas, jamás fué más necesaria ni más decisiva que en la hora en que, por do quiera, en todos los pueblos, el capitalismo azuza la bestia del patrioterismo y el delirio nacionalista; cuando en todas partes, y para servir los intereses del capitalismo invasor, la burguesía pretende reanimar los antagonismos de raza, y lanzar á unos pueblos contra otros.

La grande manifestación de hoy era necesaria, porque con ella el Proletariado afirma su voluntad de mantener la paz universal.

Ciudadanas y ciudadanos:

Nuestro orden del día, el orden del dia del Congreso Socialista Obrero internacional, comprende al mismo tiempo que la gran cuestión de la paz, todas las otras cuestiones respecto de las cuales actualmente se suscitan controversias en los partidos socialistas de todos los países. Discutiremos, pero sabremos encontrar la fórmula de acuerdo; que al cabo somos socialistas, es decir, el Partido que, sin desdeñar el mejoramiento inmediato y constante de los que trabajan, no olvida el objetivo final, la abolición completa del capitalismo y el establecimiento de la propiedad colectiva.

Y porque nos anima á todos igual espíritu, daremos al mundo el ejemplo de la paz socialista.

¡Ah, ciudadanos! Dejadme que en nombre de los camaradas de Francia, que no han realizado entre ellos la unidad completa, la unidad orgánica, de la que todos países nos dan ejemplo, dejadme anhelar que ese ejemplo de la fuerza que dan los partidos socialistas de los demás países, pueda, por una amistosa propaganda, aconsejarnos la unidad completa, la unidad entre los socialistas para preparar la unidad entre los hombres de la Revolución Social. (*Aplausos y aclamaciones unánimes*).

Habla después Singer, saludando efusivamente al Congreso en los términos siguientes:

Tengo encargo del Congreso nacional de la Democracia socialista alemana reunido en Maguncia de daros la bienvenida, de saludar cordialmente á los hermanos militantes de todas las razas y de todas las naciones.

La Democracia alemana está convencida de la necesidad de marchar de acuerdo con los socialistas proletarios de todos los países para romper el yugo del capitalismo y llegar á la expropiación económica de la burguesía.

Precisamente en el Congreso de Maguncia se ha recordado que hace veinticinco años había en el seno de la Democracia socialista alemana las mismas disensiones, las mismas diferencias de opinión que existen actualmente en el Socialismo francés. La Democracia socialista alemana triunfó de estas disensiones, inspirándose en la idea de que á pesar de las diferencias aparentes todos estamos de acuerrespecto del objeto final.

Y esto fué lo que nos condujo á la unidad socialista alemana; lo que hizo que la Democracia socialista alcanzara una fuerza y una vitalidad tales como partido socialista alguno de Europa puede mostrarlas iguales.

La historia entera de la Democracia socialista alemana demuestra que cuanto más unidos están los socialistas de todos los matices, con mayor fuerza se impone la voluntad del Proletariado.

En el Congreso de Maguncia nos hemos ocupado de una cuestión que también habrá de tratar el Congreso internacional: la política colonial, organizada por do quiera con tanto encarnizamiento por el militarismo y el capitalismo para aumentar aún más la explotación del Proletariado. Pues bien; el Congreso de Maguncia ha declarado que opondrá á la política de guerra del militarismo y del capitalismo la política de la paz universal y de la solidaridad internacional.

Termino asegurando que las mismas fraternales convicciones que produjeron la unidad entre los socialistas alemanes, la producirán entre los socialistas franceses, y por esto os pido que gritéis más fuerte que nunca ante la faz del mundo capitalista: ¡Viva la internacional socialista! (*Vivos aplausos.*)

Pete Curran, en nombre de Inglaterra, se adhiere á lo dicho por Jaurès y por Singer, condena con dureza la guerra infame que sostiene su país con el Transvaal, y termina con las siguientes palabras, dirigiéndose á los franceses:

No tenéis rey visible, pero tenéis reyes invisibles, contra los cuales, socialistas franceses, debéis luchar. Y para combatir bien es preciso que vuestras fuerzas estén concentradas, unidas. (*Ovación.*)

A petición de la Sección inglesa, Jaurès concede la palabra á Hyndmann, que en francés, inglés y alemán sucesivamente pronuncia el siguiente discurso:

Séame permitido, antes de escuchar el saludo de los demás camaradas del extranjero, dirigir á los delegados alemanes palabras de simpatía y de sentimiento por la pérdida que han sufrido, que ha sufrido el proletariado internacional con la persona del llorado Liebknech. (*La asamblea se pone en pie y aclama las palabras de Hyndmann.*) Liebknecht vive en este momento en esta asamblea. (*Aplausos.*) ¡Socialistas franceses, ingleses, belgas, italianos, todos, enviemos un saludo á la viuda de Liebknecht, á los camaradas alemanes! (*Nuevos aplausos.*)

Los congresistas continúan levantados de sus asientos, y Jaurès toma la palabra al terminar Hyndmann, y dice:

El Congreso se asocia á los sentimientos expresados por Hyndmann. (*Aplausos.*)

El Congreso hace constar igualmente su simpatía por los camaradas rusos, que perdieron á otro gran militante de la Revolución que se llamaba Lavroff (*Nuevas y prolongadas aclamaciones*), y se asocia al dolor de camaradas nuestros por la muerte de la compañera Leonor Marx. (*Se repiten las aclamaciones.*) Cuanto hiere á la familia de uno de los grandes fundadores del Socialismo internacional, hiere á la gran familia socialista. (*Aplausos entusiastas.*)

Seguidamente hablan Costa, Adler y Vandervelde, expresando los anhelos de los socialistas por ellos representados de que sea un hecho la unión de los franceses.

Jaurès da lectura de una carta suscrita por el compañero Katayoma en nombre de los socialistas japoneses, que dice así:

Decid al Congreso que en el extremo Oriente hay camaradas que trabajan por la misma causa que los socialistas europeos; que hubieran querido estar entre ellos, pero su pobreza se lo ha impedido. (*Aplausos.*)

Habla Toëlstra (holandés) encomiando la unión; Plekanoff y Kritchewsky relatando las penalidades y progresos del Socialismo ruso; Knudsen, Daszinski, Nemec, Fürhoz y Menander saludando al Congreso en nombre de Dinamarca, Polonia, Bohemia, Suiza y Suecia.

Después usa de la palabra Iglesias. Al presentarse en la tribuna le acoge una estrepitosa salva de aplausos. Saluda al Congreso en nombre de los socialistas españoles, y en medio de grandes aclamaciones, condena las guerras de Cuba y Filipinas y las actuales del Transvaal, censurando enérgicamente el capitalismo que lanza unos hombres contra otros.

A continuación hablan los compañeros Cambier (argentino) y Sanial (norteamericano), y cuando Jaurès se dispone á levantar la sesión, Lafargue, en nombre de varias fracciones del Socialismo, francés, protesta contra la forma como se ha constituído la Mesa.

A las dos y media termina el acto, y los delegados se retiran cantando «La Internacional».

SEGUNDA SESIÓN

Se verifica el lunes por la mañana. La preside Singer, formando parte de la Mesa Jaurès, Allemane, Furnemont, Vandervelde y Briand.

Declara el presidente que la Mesa constituída el día anterior era sólo provisional, y que cada nacionalidad deberá nombrar la definitiva.

Invita á los franceses á ponerse de acuerdo para el nombramiento de Mesa y de Comisiones.

Se lee un telegrama de los socialistas de Nimes y otro de los de Carmaux.

Se aprueba el orden del día provisional, y se incluye en él la cuestión de la huelga general.

Se resuelve que las sesiones se celebren de diez á doce de la mañana y de dos á seis de la tarde.

Singer suspende la sesión.

Se reunen las Delegaciones y se nombran Mesa y Comisiones, llegando las dos fracciones francesas á un acuerdo para esta designación.

TERCERA SESIÓN

La abre Singer, quien hace saber que los franceses se han puesto de acuerdo, y lee la siguiente lista de los representantes de las Delegaciones en la Mesa definitiva:

Francia: Vaillant y Renou.
Alemania: Singer y David.
Austria: Adler y Skaret.
Bélgica: Vandervelde y Furnemont.
Bulgaria: Ledeusky y Guesde (Mario).
Bohemia: Nemec.
Dinamarca: Knudsen y Borgbjerg.
España: Iglesias.
Estados Unidos: Sanial y Krelow.
Holanda: Van Kol y Toelstra.
Inglaterra: Pete Curran y Quelch.
Polonia: Sunanowsky y Danzisky.
República Argentina: Cambier.
Rusia: Plekanoff y Kritschewsky.
Suecia: Menender y Anderson.
Suiza: Fürhoz y Rapin.

No nombran delegado Portugal, Rumania, Irlanda y Hungría.

Se acuerda que cada día presidan dos naciones, pasando á ocupar el asiento de Singer Vaillant y quedando los dos en la Mesa.

Cuando Vaillant toma asiento es aclamado á los gritos de ¡viva la *Commune!*

Restablecida la calma, dice:

En nombre de los socialistas franceses, Renou y yo os damos las gracias por el honor que nos habéis dispensado, y porque así podemos afirmar los sentimientos de solidaridad socialista que nos unen á los camaradas extranjeros en un pacto nuevo para el triunfo de nuestras ideas.

Somos dichosos al encontrar aquí á muchos de los que en 1889 nos ayudaron á reconstituir, tras de larga interrupción producida por la reacción, estos Congresos internacionales que tienen una tan grande importancia para la fraternidad de las diversas naciones.

Permitidme mirar atrás para saludar la memoria del que será siempre para nosotros un modelo: Liebknecht. (*Aprobación.*)

Sean cualesquiera nuestras divisiones, estamos todos de acuerdo respecto del objetivo que hay ante nosotros, y cada país anhela que sus fuerzas sean un batallón del ejército socialista internacional. La unión se impone ante la obra que hemos de realizar.

Nos reunimos hoy en circunstancias características: jamás la burguesía cayó á más bajo nivel, jamás las circunstancias han puesto en relieve mejor su impotencia política y económica, su decadencia, en tanto que, por el contrario, el Partido Socialista internacional jamás ha sido tan potente, ha estado tan lleno de valor como en la hora actual. Podemos, pues, tener la certeza, aclamando al Socialismo internacional, de que en las luchas que se entablen el Socialismo triunfará. (*Aplausos. Gritos de ¡viva la Commune! ¡viva la unión!*)

Se procede á dar cuenta de los mandatos por nacionalidades, lo que da el siguiente resultado: Francia, 2.268 mandatos; Alemania, 57 delegados; Italia, 15; Inglaterra, 95—el dictaminador hace saber que de no estar su país en período electoral los delegados hubiesen sido muchos más; Bélgica, 37: Rusia, 30; Bohemia, 2; Suiza, 10; Dinamarca, 19; Holanda, 9; España, 4; Suecia, 3; República Argentina, 1; Austria, 10—con igual manifestación que Inglaterra; Bulgaria, 3; Noruega, 1; Irlanda, 3; Portugal, 3 mandatos; Polonia, 17 delegados y 3 con observaciones, que quedan á la resolución del Congreso; Estados Unidos, 5 delegados, alguno en iguales condiciones que los 3 de Polonia. En junto 790 delegados.

Se leen telegramas de los socialistas de Escocia, del Comité Nacional del Partido Obrero español, y de la Unión General de Trabajadores, que son acogidos con aplausos, y se levanta la sesión.

La Sección española, previa consulta del Sr. Salmeron y García representante de los grupos «Germinal», le hizo saber que en su opinión no tenía derecho á tomar parte en el Congreso, lo que dió lugar á los remitidos que en otro número insertaremos, publicados ambos en *La Petite République*.

CUARTA SESIÓN

A las diez y veinte abren la sesión Costa é Hyndmann, participando que los delegados extranjeros que forman la Mesa han declarado válidos por unanimidad los mandatos de los Estados Unidos y de Polonia no aprobados el día anterior, y se entra en el orden del día.

Se discute el punto «Ejecución de las decisiones del Congreso; investigación y aplicación de los medios prácticos para la inte-

ligencia, organización y acción internacional de los trabajadores y de los socialistas.»

Van Kol, dictaminador, defiende con grande elocuencia la resolución que copiamos, cuya ejecución costará en los comienzos una suma de 10.000 francos, que pueden arbitrarse abonando 800 las ocho naciones en que el Socialismo tiene gran desarrollo y 200 aquéllas en que este desarrollo es relativamente escaso.

Creación de un Comité Internacional.

El Congreso internacional Obrero Socialista de París, considerando:

Que incumbe á los Congresos internacionales, destinados á ser los Parlamentos de la clase obrera, adoptar las resoluciones que guíen al Proletariado en la lucha su por emancipación;

Que estas resoluciones, resultado de la inteligencia internacional, deben traducirse en actos,

Decide adoptar las siguientes medidas:

1.º Se nombrará un Comité de organización, tan pronto como sea posible, por las organizaciones socialistas del país donde se haya de celebrar el próximo Congreso.

2.º Se formará un Comité Internacional permanente, con un delegado por cada país, y disponiendo de los fondos necesarios. Este Comité redactará el orden del día del Congreso siguiente y pedirá los informes á cada nacionalidad adherida al Congreso.

3.º Este Comité elegirá un secretario general retribuído, con la misión:

a) De procurar las informaciones necesarias;

b) De redactar un Código explicativo de los acuerdos tomados en los Congresos anteriores;

c) De distribuir los informes acerca del movimiento socialista en cada país, dos meses antes de la fecha en que haya de reunirse el Congreso;

d) De dar un informe general de los dictámenes acerca de las cuestiones discutidas en el Congreso;

e) De publicar oportunamente folletos y manifiestos acerca de las cuestiones de actualidad y de interés general, así como respecto de reformas importantes y estudios sobre las cuestione graves políticas y económicas;

f) De adoptar las medidas conducentes á favorecer la acción y la organización internacional del proletariado de todos los países.

Smith (delegado inglés) estima insuficiente la cantidad presupuesta por Van Kol, y cree que será necesaria una suma diez veces mayor, que considera fácil de recaudar mediante una cuota de 10 céntimos por cada afiliado á los Partidos Socialistas.

Anseele indica que para ahorrar tiempo se divida la resolución en tres partes: formación del Comité, recursos para su funcionamiento y sitio donde ha de residir.

Se vota por aclamación la formación del Comité, en medio de un grande entusiasmo. El Congreso sabe que esta resolución es de suma transcendencia.

Se promueve alguna discusión respecto de los recursos, aprobándose lo propuesto por Van Kol, y declarando éste que el acuerdo sólo se refiere á las organizaciones políticas; en modo alguno á las económicas representadas en el Congreso.

Hyndmann propone que la Secretaría se instale en la Casa del Pueblo de Bruselas, y así se acuerda, dando las gracias Vandervelde por el honor que se dispensa á su país.

Furnemont indica que el Congreso nombre los delegados al Comité con carácter provisional, dejando á cada país en libertad de nombrar los definitivos.

La Comisión acepta la enmienda por unanimidad.

Vuelve á tomar la palabra Van Kol, y somete á la deliberación del Congreso el siguiente proyecto, que completa el anterior y que, como él, es aprobado.

El Comité Socialista Internacional exigirá de los grupos socialistas parlamentarios nacionales la formación de una Comisión Parlamentaria Internacional para facilitar una acción común en las grandes cuestiones políticas é internacionales.

Esta Comisión será adjunta del Comité Socialista Internacional.

Vandervelde sube á la tribuna y propone lo siguiente:

La Secretaría Internacional, domiciliada en Bruselas, tendrá el encargo de constituir los archivos internacionales del Socialismo, centralizando los libros, documentos, é informes que conciernan al movimiento obrero de las diversas naciones.

Se vota esta proposición, y termina la sesión de la mañana del martes.

QUINTA SESIÓN

Se abre, y tras una manifestación del delegado húngaro, Gérault-Richard lee un largo mensaje de los Socialistas australianos adhiriéndose al Congreso y manifestando su sentimiento por no estar en él representados directamente: el mensaje termina con un saludo á los representantes del Socialismo.

Furnemont propone, y se acepta la idea con entusiasmo, que los delegados depositen una corona de siemprevivas rojas en el Muro de los Federados, honrando así á los comunalistas.

Wurm (diputado socialista aleman) lee el dictamen al segundo punto del orden del día («Legislación internacional del trabajo para la limitación de le jornada. Posibilidad de establecer un mínimo de salario en los diversos países»), que es aprobado como va transcripto:

Jornada de ocho horas.

El Congreso, conforme á las decisiones de los Congresos internacionales anteriores, considera que la limitación de la jornada de trabajo debe continuar siendo objeto de los esfuerzos de todos los trabajadores, y declara que la duración del trabajo asalariado debe fijarse por la ley en un máximo provisional de ocho horas para los obreros de todos los países y de todas las categorías.

Invita, asimismo, á las organizaciones obreras á perseguir la obtención de esta reforma mediante una acción progresiva, y uniendo la resistencia á la acción política.

Antes de pasar al segundo punto del dictamen, la compañera Zikzcki (delegada por Hamburgo), hace las siguientes manifestaciones:

Hablo en nombre de las compañeras de Alemania, y ellas y yo nos declaramos por el principio de la limitación legal del trabajo. Se ha hablado de trabajo libre; éste no existe. La limitación de la jornada de trabajo es la base de todo progreso social, y el día en que la jornada sea realmente fijada en ocho horas, todas las libertades seguirán á la obtención de esta libertad.

Es necesaria la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, y precisamente á causa de la necesidad de esta igualdad, es indispensable mayor protección aún para la mujer que para el hombre, porque la mujer está siempre en situación de inferioridad respecto del hombre frente al capitalismo, que explota su debilidad y su modestia, más aun que explota el trabajo del hombre.

Necesario es recordar que la mujer da el ser al hombre, que en ella *es* el ser humano, las generaciones del porvenir, y si el Proletariado ha de cumplir la misión histórica de emancipar al trabajador del yugo vergonzoso del capitalismo, es preciso que este Proletariado, por la protección dada á la mujer, nazca sano y de hermoso carácter. (*Prolongados aplausos.*)

Gheude (alemán) da cuenta de las dificultades surgidas en la Comisión para emitir concienzudamente la segunda parte del dictamen, por la imposibilidad manifiesta de fijar un mínimo uniforme de salario para todos los países; recomienda la acción económica, y da lectura de la siguiente moción, que es apoyada por el compañero Molkenbuhr:

Mínimo de salario.

El Congreso declara que el mínimo de salario no es posible sino allí donde los Sindicatos son bastante fuertes para fijarle; que este mínimo, cuya tasa no puede ser fijada de una manera general y única para todos los países, debe estar en relación con las necesidades de la vida consideradas del modo más amplio;

Invita á los trabajadores de cada región á perseguir el establecimiento de esta reforma buscando los medios más prácticos de lograrla, los cuales serán apropiados así á la situación económica é industrial como á la situación política de cada región;

Recomienda, en primer término, para alcanzar este resultado, la presión sobre los Poderes y Administración públicos, que pueden establecer el mínimo de salario, bien pagando directamente por los trabajos públicos, bien imponiendo ese salario á los concesionarios de estos trabajos.

Puesta á votación esta moción es aprobada por unanimidad.

La Presidencia da lectura de dos telegramas: uno de los socialistas húngaros y otro de los obreros de Creusot, Gueugnon y Sena-y-Loira, felicitando al Congreso los primeros, felicitándole también y pidiendo su solidaridad los segundos, para los cuales se hace una colecta.

Bömelburg (delegado alemán) es el dictaminador del punto relativo al 1.º de Mayo.

Pronuncia un elocuente discurso, y somete á la aprobación del Congreso la siguiente resolución, que es votada por unanimidad:

1.º de Mayo.

El Congreso internacional de París se adhiere, en cuanto á la Manifestación de 1.º de Mayo, á las decisiones de los Congresos internacionales anteriores; estima que la Manifestación de 1.º de Mayo es una demostración eficaz en favor de la jornada de ocho horas, y opina que el paro es la forma más eficaz de esta demostración.

Ellenbogen (diputado austriaco), en nombre de la Comisión encargada de dar dictamen acerca de las condiciones para la emancipación del trabajo, da lectura de la siguiente proposición:

El proletariado moderno es el producto necesario del régimen capitalista, que exige la explotación política y económica del trabajo por el capital.

Su conciencia de clase y su emancipación no pueden adquirirse sino entrando en antagonismo con los defensores interesados del capitalismo, el cual, por su misma constitución, va inevitablemente á la socialización de los medios de producción.

Ante la clase capitalista, el Proletariado debe levantarse, por consecuencia, como clase de combate.

El Socialismo, que tiene la misión de constituir con el Proletariado el ejército de esta lucha de clases, debe, ante todo, por un trabajo metódico, reflexivo é incesante, iniciar á la conciencia obrera en sus intereses y en su fuerza, usando para lograrlo de cuantas armas ponga en sus manos la actual situación política y social, y cuantas le sugiera su superior concepto de la justicia.

En el número de estos medios, el Congreso señala la acción política, el sufragio universal y la organización de la clase obrera en grupos políticos, Sindicatos, Cooperativas, Cajas de socorros, Círculos de arte, de educación, etc. El Congreso invita á los militantes socialistas á combinar los medios de lucha y de educación, que aumentan la fuerza de la clase obrera y la dan capacidad para expropiar política y económicamente á la burguesía, y para socializar los medios de producción.

Proposición que tiene como complemento la siguiente:

Los socialistas de todos los países se comprometen á intervenir con el fin de que los extranjeros, en el país respectivo, gocen de iguales derechos de coalición que los nacionales, utilizando á este efecto todos los medios de que dispongan.

Leídas las dos proposiciones, y hechas por Harriman (norteamericano) algunas observaciones respecto de la acción sindical, se levanta la sesión, tras de algunas amistosas censuras de Costa y Vandervelde á la Comisión organizadora del Congreso por deficiencias observadas.

SEXTA SESION

Presiden Adler y Vandervelde. Este manifiesta que cada nacionalidad tendrá dos votos, con objeto de que en aquélla que desgraciadamente esté dividida, un voto neutralice al otro.

Se anuncia que el Comité ha corregido los defectos de organización en el Congreso, y se cita para el día siguiente, á las ocho de la mañana, con objeto de llevar la corona al Muro de los Federados.

Furnemont lee un telegrama de adhesión de los socialistas armenios, y otro de los obreros de San Quintín (Francia).

Se entra por último en el orden del día, y después de ligera discusión en que intervienen Ellenbogen, Lafargue, Jaurés y Kritchewsky, son aprobadas las dos proposiciones anteriores por unanimidad menos un voto.

El Congreso pasa á examinar el punto del orden del día que se refiere á la conquista de los Poderes públicos y las alianzas con los partidos burgueses.

Tres proposiciones se habían presentado en la Comisión dictaminadora; dos casi iguales, de Guesde—votada en el Congreso de Ivry—y de Ferri, prohibiendo la participación de los socialistas en el Gobierno burgués, y otra de Kautsky autorizando esa entrada en casos «forzosos, transitorios y excepcionales», y siempre previo acuerdo de los partidos, y manteniéndose el elegido en todo momento á las órdenes de los socialistas.

La proposición Kautsky tuvo gran mayoría en la Comisión; Ferri retiró la suya y se presentó al Congreso la de Guesde como voto particular de la minoría.

Proposición de Guesde.

El quinto Congreso internacional, reunido en París, recuerda que por conquista del Poder político se entiende la expropiación política de la clase capitalista, bien se realice esta expropiación pacífica ó violentamente.

Este concepto no da lugar, por consecuencia, más que á la ocupación de posiciones electivas, de las cuales el Partido pueda apoderarse por medio de sus propias fuerzas, es decir, de los trabajadores organizados en partido de clase, y prohibe necesariamente toda participación socialista en los gobiernos burgueses, contra los cuales deben los socialistas permanecer siempre en estado de oposición irreductible.

Proposición de Kautsky.

El Proletariado no puede emanciparse sin haber conquistado el Poder político; pero esta conquista no puede ser obra sino del mismo Proletariado organizado en partido de clase, luchando contra todos los partidos burgueses. De esto no resulta que un partido socialista no pueda en casos dados marchar de acuerdo con los partidos de la democracia burguesa, sea para debilitar á un Gobierno hostil al Proletariado, sea para obtener reformas urgentes, sea, en fin, para repelar los atentados contra la clase obrera ó contra los derechos y las libertades públicas. Pero es preciso rechazar las alianzas permanentes de un partido socialista con un partido burgués, alianzas que comprometen la independencia del primero y debilitan la lucha de clases.

En un estado democrático moderno la conquista del Poder político no puede ser el resultado de un golpe de mano, sino más bien la obra larga y penosa de la organización política y económica del Proletariado, de la regeneración física y moral de la clase obrera, así como de la conquista gradual de los puestos electivos en las asambleas legislativas y Municipios. Pero el Poder gubernamental, en los países en que está centralizado, no puede conquistarse fragmentariamente.

La entrada de un socialista en un Ministerio burgués no debe considerarse como un comienzo normal de la conquista del Poder, sino sólo como un expediente forzado, transitorio y excepcional.

Si en un caso particular la situación política necesita esta experiencia peligrosa, es ésta cuestión de táctica, no de principios, y el Congreso internacional no tiene por qué pronunciarse en este punto; pero, en todo caso, de la entrada de un socialista en un Ministerio burgués no deben esperarse resultados lisonjeros sino cuando el partido Socialista aprueba sus actos por gran mayoría y el ministro es el mandatario de su partido.

En el caso contrario, en que el ministro sea independiente de su partido ó no represente sino una porción de él, su intervención en el Ministerio amenaza con llevar la confusión y la desorganización al Proletariado militante; amenaza con debilitarle, con poner obstáculos á la conquista proletaria de los Poderes públicos en vez de favorecerla.

Plekanoff presentó una adición á esta proposición, á la cual se adhirió desde luego Jaurès:

En todo caso, el Congreso opina que aun en las situaciones extremas un socialista debe dejar el Ministerio cuando el partido organizado reconozca que el Gobierno da pruebas evidentes de parcialidad en la lucha entre el capital y el trabajo.

Ferri retiró su moción, sin perjuicio de reproducirla en el debate.

Fué muy interesante la discusión y por ello le concederíamos de buena gana grande espacio, con tanto más motivo cuanto que de ella resulta sancionada plenamente la táctica del Partido Obrero español, y cuanto que la discusión ocupó tres sesiones.

Habla Vandervelde en nombre de la Comisión:

En la cuestión de las alianzas el debate en el seno de la Comisión fué breve. Todos estuvimos de acuerdo en reconocer que las alianzas no deben autorizarse sino en circunstancias excepcionales. Son casos que se imponen con tal fuerza que sería locura rechazarlos.

Ferri expresó esta idea de un modo gráfico. Supongamos—decía—que tres hombres de nacionalidad distinta, de raza, de convicciones filosóficas diferentes, caminan en igual derrotero y son atacados por unos bandidos. Olvidan por el momento lo que les divide y hacen frente á sus enemigos.

Lo mismo el Partido Socialista debe recurrir á las alianzas con los otros partidos cuando se trata de luchar por la defensa de la libertad, como en Italia; por la conquista del sufragio universal, como en Austria y en Bélgica; por la defensa de los derechos de la humanidad, como recientemente en Francia.

La cuestión de las alianzas fué, pues, prontamente resuelta por la Comisión, votando por unanimidad la siguiente resolución:

«El Congreso recuerda que la lucha de clases prohibe toda especie de alianza con cualquiera fracción de la clase capitalista.

»Aun admitiendo que circunstancias excepcionales hagan necesarias localmente las coaliciones (bien entendido que sin confusión de programa ni de táctica), estas coaliciones, que el partido debe reducir al mínimo, hasta su completa eliminación, no deben ser toleradas sino en tanto que su necesidad sea reconocida por la organización nacional ó regional de los grupos que las contraigan.»

Con el discurso de Vandervelde termina la sesión de mañana del miércoles.

SÉPTIMA SESION

A las dos en punto se abre la sesión é inmediatamente habla Ferri.

Pronuncia nuestro correligionario un hermoso discurso, oponiéndose en absoluto á la entrada de socialistas en los Ministerios. En lo relativo á alianzas dice:

Solamente en los países donde la organización del Proletariado en partido consciente de clase alcance desarrollo y sea segura, y siempre con la intervención del partido entero, pueden pactarse alianzas transitorias y excepcionales con las fracciones de la burguesía para la extrema defensa de las libertades públicas ó de los principios elementales de la civilización contemporánea.

Hay sólo dos casos en que se puedan pactar estas coaliciones extremas: en defensa de las libertades, y ante la amenaza de un golpe de

por la entrada en el gobierno de Millerand, de los ataques
con partidos no socialistas y la entrada de un socialista en
un gobierno ó no lo se

Estado que suprima la Prensa, el derecho de reunión, los sindicatos.

Concluyo. Los representantes, en inmensa mayoría, estamos por la prohibición de las alianzas, salvo casos extremos.

La ovación tributada á Ferri dura algunos minutos. Después habla Jaurès, quien en un magnífico discurso defiende la moción Kautsky.

Combate la moción Sembat, la defiende Joindy y se levanta la sesión.

OCTAVA SESION

Se abre á las diez y presiden Van Kol, Fürhoz y Plekanoff.

Antes de entrar en el orden del día se acuerda que el próximo Congreso se celebre en Amsterdam en 1903.

Hyndmann hace saber que ha recibido mandato de representar á los socialistas de Queensland (Australia).

Guesde, con grande elocuencia, combate la moción Kautsky, Anseele la defiende; tras él la combate Vaillant, la defiende Auer y se levanta la sesión.

ÚLTIMA SESION

Se abre á las dos y media. Van Kol invita á las Delegaciones á nombrar el Comité Internacional interino.

Costa declara que parte de la Sección italiana está conforme con la moción Kautsky.

Se pone ésta á votación, aprobándola Alemania, Austria, Bélgica, Bohemia, Dinamarca, España, Holanda, Inglaterra, Portugal, República Argentina, Suecia y Suiza, con dos votos; Estados Unidos, Francia, Italia, Polonia y Rusia, con un voto; total, 29; y desechándola Bulgaria é Irlanda, con dos votos y Estados Unidos, Francia, Italia, Polonia y Rusia, con un voto; total, 9.

Furnemont expresa el deseo de los Sindicatos belgas adheridos al Partido de que en futuros Congresos se den informes respecto del movimiento sindical en cada país.

Se leen telegramas de Australia, empleados de comercio de Tolosa, Partido Obrero del Canadá, trabajadores y Comité Central Socialista de Hungría y Sindicato de mecánicos de Lyon.

A propuesta de Wilm se envía un saludo á los ingleses y austriacos, que se encuentran en pleno período electoral.

Van Kol deja la Presidencia y lee el siguiente dictamen, relativo á la política colonial:

El Congreso Obrero Socialista internacional celebrado en París en 1900,

Considerando,

Que el desarrollo del capitalismo conduce fatalmente á la expansión colonial, causa de conflictos entre los Gobiernos;

Que el imperialismo, que es su consecuencia, excita el patrioterismo en todas las naciones y obliga á gastos militares siempre en aumento en provecho del militarismo;

Considerando,

Que la política colonial de la burguesía no tiene otro objeto que aumentar los beneficios de la clase capitalista y mantener el régimen burgués, agotando la sangre y el dinero del Proletariado productor y cometiendo crímenes y crueldades sin nombre con las razas indígenas de las colonias conquistadas por la fuerza de las armas,

El Congreso declara:

Que el Proletariado organizado debe usar de todos los medios á su alcance para combatir la expansión colonial capitalista, condenar la política colonial de la burguesía y censurar en todas circunstancias y con todas sus fuerzas las injusticias y las crueldades que se producen necesariamente en todas las partes del mundo entregadas al pillaje de un capitalismo sin vergüenza y sin remordimientos.

Con este objeto el Congreso precomiza los medios siguientes:

1.º Que los diversos partidos estudien la cuestión colonial allí donde las condiciones económicas lo permitan;

2.º Alentar de una manera especial la formación de partidos socialistas coloniales adheridos á los metropolitanos;

3.º Crear relaciones entre los partidos socialistas de las diversas colonias.

Hyndmann denuncia con datos horrorosos las infamias de Inglaterra en la India; Quelch excluye á los obreros ingleses del odio universal hacia Inglaterra, y Pete Curran condena la política de su nación, diciendo que «si el sol no se pone en sus dominios, en mucha parte de esos dominios jamás entra el sol».

Luis Maurice, delegado de las Antillas francesas, pide la redacción de un programa colonial, y da la noticia de que el Socialismo arraiga y se extiende en las colonias.

Se vota por unanimidad la moción, condenando al propio tiempo las actuales guerras.

Furnemont lee un telegrama del compañero Popovitch, delegado por Servia, que por accidente imprevisto no ha podido tomar parte en el Congreso, y otro telegrama de los obreros del puerto de Burdeos.

Rosa Luxemburgo, encargada del dictamen acerca de la paz internacional da lectura de él:

El Congreso,

Declara que se debe redoblar en todos los países el celo, la energía y el vigor en la lucha diaria contra el militarismo, que se debe sobre todo oponer á la alianza de la burguesía y de los gobiernos imperiales, la alianza de los proletarios de todos los países.

El Congreso indica como medios de acción:

1.º Los diferentes partidos se comprometen á perseguir con interés la educación y la organización de la juventud encaminadas á combatir el militarismo;

2.º Los diputados socialistas de todos los países se comprometen á votar contra todo gasto militar ó para la Armada, así como contra las expediciones militares;

3.º La Comisión socialista internacional permanente queda encargada de entablar y de regular, en todos los casos de importancia internacional, un movimiento de protesta y de agitación antimilitarista uniforme y común en todos los países.

El Congreso protesta de las ridículas conferencias de la paz como las del Haya, que en la Sociedad actual no pueden conducir sino á decepciones dolorosas, como lo ha demostrado últimamente la guerra del Transvaal.

La inteligente delegada pronuncia un hermoso discurso en apoyo del dictamen.

Antes de recaer votación sobre él presencian los delegados un conmovedor espectáculo. Tres compañeras francesas suben á la tribuna llevando un enorme ramo de flores atado con cintas rojas con esta inscripción: *A Clara Zetkin, las socialistas francesas.*

En todas partes se aplaude frenéticamente, encontrando justísimo el homenaje tributado á la ilustre mujer que tanto trabaja, en el Congreso traduciendo fielmente los discursos, y en su país organizando á las mujeres y á los hombres.

Las aclamaciones se repiten por largo rato, y cuando la calma se restablece, la compañera Bonnevial, en nombre de las delegadas francesas, dice:

Trayendo este débil testimonio de simpatía á la compañera Zatkin no entendemos darle una recompensa. Cuando se lucha por una causa no se espera recompensa alguna de nadie. *(Aplausos.)*

Quisiéramos dar un testimonio de simpatía al ciudadano Smith, pero lo que nos hemos propuesto ante todo ha sido reconocer la acción feminista.

Hacemos constar con alegría que en cada Congreso es mayor el número de mujeres socialistas, lo que es una dicha para ellas y para los hombres que las delegan. Este hecho es esperanza socialista para la propaganda entre la mujer. *(Estrepitosos aplausos.)*

Clara Zatkín, conmovida por esta demostración, dice:

Acepto estas flores, no como un testimonio de aprecio hacia mi persona ni como mujer, sino como prenda de la acción y de la energía de las mujeres socialistas.

Las mujeres socialistas seremos siempre fieles á nuestras convicciones y á nuestras promesas en la lucha entablada por el Proletariado contra la burguesía capitalista.

Besa y abraza á la compañera Bonnevial y la asamblea en pie aclama á la valiente compañera, ovación de que se hace partícipe el infatigable traductor Smith.

Después se aprueba el informe de Rosa Luxemburgo.

Se pasa á tratar del militarismo, siendo Clara Zetkin la encargada del dictamen:

I. El Congreso internacional obrero socialista de París censura indignado la política salvaje del zarismo ruso respecto del pueblo polaco y finlandés, é invita á los proletarios de todas nacionalidades que sufren bajo el yugo del absolutismo á reunirse para la lucha común contra este enemigo común de la Democracia y del Socialismo.

II. El Congreso condena las atrocidades cometidas por el Gobierno inglés con los boers.

III. El Congreso, afirmando nuevamente los sentimientos de simpatía que deben unir á todos los pueblos, se levanta indignado contra las violencias, crueldades y asesinatos cometidos en Armenia; denuncia á los obreros de ambos mundos la criminal complicidad de los diferentes Gobiernos capitalistas, é invita á los grupos parlamentarios socialistas á intervenir en todo momento en favor del pueblo armenio, odiosamente oprimido, al cual el Congreso envía la seguridad de su estrecha y ardiente solidaridad.

Bernaert (belga) da á conocer los resultados antimilitaristas logrados por los guardias jóvenes de Belgica, y se aprueba la moción Zetkin.

Stœrner (alemán) lee un largo y razonado informe relativo á los obreros del mar, del cual reproducimos sólo la parte dispositiva:

Las reformas inmediatas para los marineros por las cuales se debe ejercer presión en los Parlamentos son las siguientes:

1.ª Abolición de los agentes de colocación marítimos, y establecimiento de oficinas de colocación gratuítas en todos los puertos de mar bajo la intervención de las organizaciones obreras.

2.ª Establecimiento de hospederías y de casas de marineros, bajo la dirección combinada de las organizaciones obreras y de las autoridades municipales, en las cuales los marineros no serán influídos por nadie.

3.ª Establecimiento de Tribunales especiales, comprendiendo en ellos obreros en calidas de jueces, para resolver las diferencias que puedan producirse durante el viaje.

Serán reducidas las facultades de los oficiales de marina de imponer multas y de infligir castigos.

4.ª Fijación de un máximo de horas de trabajo, y tasas especiales de salario para las horas extraordinarias.

Los domingos y días festivos sólo se realizará el trabajo indispensable.

5.ª Se asegurará la indemnización adecuada á la importancia del accidente para los marineros que se hieran ó queden imposibilitados para el trabajo por consecuencia de él. En caso de muerte por accidente se proveerá por completo á la subsistencia de quienes dependan de la víctima.

6.ª Fijación de un mínimo de salario para los marineros navegantes.

7.ª Una legislacion que asegure una inspección completa é imparcial, especialmente para prevenir accidentes; que se lleve de un modo conveniente en cada navío en navegación un cuaderno de quejas; que los navíos estén equipados de un modo suficiente, tanto para el número y capacidad de los hombres de su dotación, como para el conocimiento de idiomas de modo que todos puedan entender las voces de mando.

8.ª Legislación asegurando un trato adecuado á los marineros en lo que respecta á comida y alojamiento, en el cual se adoptarán todas las medidas sanitarias y de higiene apetecibles.

9.ª Ningún marinero podrá contratarse fuera de estas condiciones bajo no importa qué contratos ó convenciones especiales.

10.ª Se nombrará el número suficiente de inspectores para visitar completamente todo barco que salga del puerto, teniendo poderes para impedir la salida del que no reúna condiciones satisfactorias ó de aquél en que la ley sea transgredida en cualquiera forma.

Para los trabajadores de transportes se agrega:

1.ª Indemnización proporcionada al accidente. Para caso de accidente no pagará el obrero cantidad alguna por concepto de prima de seguro; no se establecerá distinción, en lo que á responsabilidadad de las Empresas respecta, porque el barco esté en docks ó en río, pagándose indemnización por todos los accidentes.

2.ª Inspección completa de todo el aparejo y material de trabajo, con la mira de prevenir los accidentes.

3.ª Los salarios no serán jamás pagados en cafés, tabernas, hospederías, ni en el domicilio de los agentes de colocación.

4.ª Establecimiento de oficinas del trabajo en todos los puertos, para la colocación de los obreros de esta sección.

5.ª Fijación de un máximo para la jornada de trabajo y de un mínimo para el salario. Aumento en el sueldo para las horas nocturnas y para los domingos.

Con objeto de convertir los presentes anhelos en hechos, el Congreso recomienda que todas las sociedades de marineros, pescadores y obreros de los puertos se adhieran á la Federación internacional de los obreros de transportes, por cuyo medio estarán en continuas y estrechas relaciones é impondrán sus diversas reivindicaciones á las distintas autoridades por una acción de conjunto.

Octors (belga) dice que la Comisión ha entendido que obreros marítimos son los marineros, los obreros de los docks y muelles y los conductores de camiones, y agrega:

Cuando estén con nosotros, el Socialismo habrá adquirido una fuerza enorme. El proletariado marítimo es una de las columnas de la Sociedad.

La resolución se vota por unanimidad.

Pernevstuffer (ruso) es el dictaminador de la Comisión del sufragio universal y la legislación directa por el pueblo.

La resolución, que es aprobada, dice así:

I. El sufragio universal directo, único y secreto en la elección, constituye para la democracia obrera uno de los medios esenciales y la condición primordial de la emancipación política y social.

II. El Congreso invita á los pueblos privados de representación parlamentaria, ó en los cuales esta representación está fundada sobre un principio restrictivo cualquiera, á emprender la lucha para la conquista del sufragio universal organizado, hasta su completa realización.

El Congreso considera la lucha por la introducción del sufragio universal y el ejercicio de este derecho por el pueblo, como poderosos medios de educación del Proletariado en la vida política.

III. Considerando que en el terreno de la política socialista la mujer y el hombre tienen iguales derechos, el Congreso proclama la necesidad del sufragio universal para los dos sexos.

IV. El Congreso declara que en los países de sufragio universal, el deber de los socialistas es regularizar su ejercicio con la aplicación del sistema proporcional.

V. Considerando que el pueblo es soberano y la legislación directa uno de los atributos de la soberanía,

El Congreso proclama la necesidad de garantir la conservación de esta soberanía con los derechos populares de iniciativa y de refrendación *(referendum)*.

VI. El Congreso declara que la lucha por el sufragio universal es uno de los medios mejores de preparar intelectual y moralmente las masas para la conquista de la soberanía política y económica, de hacer penetrar en ellas el sentimiento de la lucha de clases y de acostumbrarlas al Gobierno del porvenir.

Tratóse después la cuestión del Socialismo municipal, leyendo y apoyando el dictamen el compañero Vinck (belga).

Considerando, que por «Socialismo municipal» no puede entenderse un socialismo especial, sino sólo la aplicación de los principios generales del Socialismo á un dominio especial de la actividad política;

Considerando, que las reformas que á él se refieren no son ni pueden ser consideradas como debiéndose realizar en la sociedad colectivista, sino que se las presenta como realizándose en un dominio que los socialistas pueden y deben utilizar para preparar y facilitar el advenimiento de dicha sociedad;

Considerando, que el Municipio puede ser un excelente laboratorio de vida económica descentralizada, y al mismo tiempo una formidable fortaleza política para uso de las mayorías socialistas locales, contra la mayoría burguesa del Poder central, una vez que una autonomía seria quede establecida,

El Congreso internacional de 1900 declara:

Que todos los socialistas tienen el deber, sin desconocer la importancia de la política general, de hacer comprender y apreciar la actividad municipal, de conceder á las reformas municipales la importancia que les da su papel de «embriones de la sociedad colectivista» y de aplicarse á convertir en servicio municipales: los transportes urbanos, luz, aguas, distribución de fuerza motriz, baños, lavaderos, almacenes municipales, panaderías municipales, servicios alimenticios, enseñanza, servicios médicos, hospitales, calefacción, alojamientos obreros, vestido, policía, trabajos comunales, bibliotecas, etc., etcétera, y hacer de estos servicios instituciones modelos, tanto desde el punto de vista de los intereses públicos como de los ciudadanos que las desempeñen;

Que los Municipios débiles, para acometer por sí solos la realización de estas aplicaciones, deben constituir federaciones comunales.

Que en los países donde la organización política no permita á los Municipios socialistas entrar en esta vía, todos los elegidos socialistas deben usar de sus poderes para dar á los organismos comunales la libertad y la independencia necesarias para realizar estos anhelos.

El Congreso internacional Obrero Socialista decide que procede la convocatoria de un Congreso internacional de concejales socialistas.

Este Congreso tendrá un doble fin:

a) Dar á conocer todas las reformas realizadas en el terreno municipal y las ventajas morales y financieras obtenidas;

b) Constituir una oficina nacional en cada país y una oficina internacional encargada de centralizar todos los informes y documentos relativos á la vida municipal para facilitar el estudio de las cuestiones de interés comunal por medio de la comunicación de documentos é informes;

La tarea de convocar este Congreso queda á cargo del Comité internacional permanente.

Con la supresión del apartado *b)*, que pasa á ser cometido del Comité internacional, se aprobó el informe.

Se trata la cuestión de los *trusts* y Wibant (holandés), lee el siguiente dictamen:

Los *trusts* parciales son las coaliciones de explotadores de la industria ó del comercio en interés de su beneficio individual.

Estas coaliciones son la consecuencia inevitable de un sistema de producción y de distribución, cuyo objeto no es producir, sino exclusivamente obtener beneficios para los dueños de la producción. La extensión de los medios de producción, creando los medios de obtener una masa de riquezas mayor de lo que les es posible vender á los detentadores de esos medios de producir, tenía necesariamente que hacer á la competencia enemiga del beneficio capitalista, tenía, en el sistema actual, que eliminar la competencia, reemplazándola con el acuerdo y la cooperación de los dueños de la producción. Así, los *trusts* son inevitables. Son, en parte, una forma más elevada de la producción, por cuanto hacen la producción—con el beneficio por objetivo—y la distribución más racionales, más económicas, evitando el derroche de la sobreproducción, conduciendo á la reducción en los gastos de transporte, de reclamo y de venta, y, en general, de los gastos intermediarios.

Mas, por otra parte, los *trusts* tienen tendencia á la larga á elevar los precios donde el interés de los capitalistas coaligados lo reclama, á prevenir la baja en los precios que ocasionaría una producción mejorada. Tienen también á menudo, si no como objeto como efecto, aumentar la opresión de los trabajadores, oponiendo á sus uniones y á las tentativas de su organización la potencia compacta de los patronos unidos.

Los *pools* y las coaliciones no tienen en absoluto el carácter de organización imperiosa de los *trusts* y *cartels*, pero como verifican una elevación en los artículos necesarios para la vida, son desastrosos para el interés general de la población y merecen ser rigurosamente denunciados.

Aun demostrando á los trabajadores la opresión á la cual los *trusts* les someten, el Congreso no recomienda que se trate de impedir la formación de estas coaliciones, pues tal formación es el resultado lógico del sistema de producción, y una legislación podría modificar su forma, pero sería impotente para impedir seriamente su acción. Los partidos socialistas, sin embargo, no se oponen á que las leyes hagan obligatorios á los *trusts* la publicidad de sus modos de operar y de sus resultados financieros.

La única salida real de la actual opresión de estas coaliciones debe ser la nacionalización, y en un estado consecutivo la regularización internacional de la producción en aquellos ramos donde los *trusts* internacionales hayan alcanzado el mayor desarrollo.

La acción práctica del Proletariado debe, pues, encaminarse á mejorar su organización de clase política y económicamente, reforzando estos dos medios de acción con la cooperación, á fin de preparar y acercar la época en que la expropiación pública de las grandes ramas de la producción, completamente organizadas por los *trusts*, sea posible.

Así se transformará gradualmente la producción privada, con el provecho como objeto, en producción social, que tendrá por objetivo el producto.

Aprobado el dictamen sin discusión y por unanimidad se pasa á tratar de la huelga general.

Lee el dictamen Liegen (alemán) que explica las diferencias de criterio manifestadas en el seno de la Comisión.

Para la mayoría—dice—la cuestión de la huelga general no es aún discutible, porque para ir á la batalla son precisas tropas bien organizadas, y los Sindicatos aún no son bastante fuertes.

La resolución del Congreso de Londres que hemos adoptado, no excluve la posibilidad de la huelga general. *(Aplausos.)*

Dice así el dictamen:

El Congreso de París recuerda las resoluciones de los Congresos de París y de Zurich y la del Congresos de Londres de 1896.

Esta resolución dice:

«El Congreso opina que las huelgas y los *boycottages* son medios necesarios para realizar la tarea de la clase obrera, pero no ve la posibilidad actual de una huelga internacional.

»Lo inmediatamente necesario es la organización sindical de las masas obreras, puesto que de la extensión de la organización depende la extensión de las huelgas á industrias enteras y á países enteros.»

Briand (francés) combate la moción, y propone otra en que se preconiza la huelga general como medio de mejoramiento y como arma revolucionaria.

La proposición de Legien es aprobada por 27 votos contra siete, siendo éstos de Portugal y la República Argentina, con dos votos, y de Francia, Italia y Rusia, con uno.

Ha terminado el orden del día.

Van Kol, prosidente, se levanta, y en alemán, inglés y francés sucesivamente pronuncia las siguientes palabras:

Ciudadanos:

El quinto Congreso de la Democraeia socialista ha terminado.

Hemos pasado bastantes horas juntos; hemos discutido ampliamente; hemos luchado con la cara descubierta, porque sabemos que hay que expresar las opiniones clara y altamente. *(Aplausos)*

Cuanto más adelante la evolución económica mayor será el cinismo de la burguesía y más unidos marcharemos.

Dentro de tres años nos encontraremos en Amsterdam. Entre tanto vosotros propagaréis las ideas en las llanuras asoleadas, nosotros, en la triste, negra y brumosa Holanda, y allí nos acordaremos de Francia, más decididos que nunca á conducir el combate, que no cesará sino con el triunfo del Socialismo.

Dentro de tres años estaremos aún más unidos. Hoy, á pesar de nuestras divergencias, que suene un solo grito: ¡Viva la Internacional! *(Gritos de ¡viva la Internacional!)*

Beausoleil, delegado francés, sube á la tribuna y canta las dos estrofas de «La Internacional», coreando el Congreso entero el estribillo.

Después los grupos de delegados se despiden.

EN EL MURO DE LOS FEDERADOS

Como estaba acordado, las Delegaciones llevaron una enorme corona de siempreevivas rojas al Cementerio del Père Lachaise, en honor de los valientes comunalistas.

En el local donde se formó el cortejo hablaron Jaurès, Vaillant, Danzinsky, Singer y Camélinat.

En el Cementerio, por orden de la policía, sólo hablaron Vaillant y Singer.

El acto fué hermoso y conmovedor, terminando á los gritos de ¡viva la Commune!

No obstante verificarse la manifestación en día de trabajo y lluvioso, asistieron á ella más de 2.000 personas.

Los alardes de fuerza fueron verdaderamente ridículos por lo inusitados.

LA SEMANA BURGUESA

La «fiesta nacional» continúa difundiendo la cultura por todos los ámbitos de la Península.

Y eso que en la última semana no ha dado de sí más que los siguientes sucesos «emocionantes»:

Una becerrada en Jerez de la Frontera, en la que se lidiaron dos becerros. El primero fué adornado en todos los sitios de la piel con 623 pares de banderillas, y cuando llegó á la muerte parecía un acerico ó un palillero. El segundo fué también banderilleado con exceso y *mechado* por varios aficionados. Había muchos matadores, y cuando uno se cansaba, otro recogia espada y muleta, daba un par de pinchazos y entregaba los trastos á un tercero, éste á un cuarto y así sucesivamente. Luego se comió bien y se vaciaron cien botellas. No hubo que lamentar otro disgusto sino el de las reses.

Y una corrida de toros en Barcelona, que los doctores en tauromaquia han calificado de «despeluznante». Como que en elle fueron á la enfermería tres toreros, el *Senado* armó una bronca fenomenal, y para acabar la *fiesta* el público tuvo que encender cerillas.

—

En Peralta (Navarra) también se ha celebrado una corrida de reses bravas, que presenciaron desde el balcón presidencial, diez entre curas y frailes.

Que estarían, sin duda asesorando á la presidencia.

Acaso porque en tauromaquia estén más duchos que en sagrada teología y cánones.

A nosotros nos parece bien que los ministros del Señor honren con su presencia los espectáculos taurinos.

Porque la barbarie y el oscurantismo siempre marcharon juntos.

***

Y ya que hablamos de bárbaros, allá va otro botón de muestra.

Escribe el corresponsal de un periódico extranjero, refiriéndose á la entrada en Pekin de los ejércitos aliados de la civilizada Europa:

Es un error suponer que la guerra en el siglo XIX difiere de la guerra en la Edad Media... En el puerto de Taku, después del bombardeo de los fuertes, el buque ruso volvió sus cañones contra una barca llena de trabajadores chinos de las obras del puerto... Todos perecieron. Los rusos que guarnecían las aldeas á lo largo de la vía férrea dieron muerte á hombres, mujeres y niños, y alardeaban del hecho. Las fuerzas internacionales, *á excepción de los japoneses*, quemaron media ciudad de Tien-Tsin, después de haberla saqueado totalmente... Los soldados de las potencias cristianas competían con la hez de la población china en el saqueo de la ciudad. Oficiales y soldados se abrían paso usando de revolvers, apoderándose de lo que juzgaban de valor.

No hay por qué anatematizar á los ejércitos aliados por estos actos de salvajismo: tomaron al pie de la letra los consejos del emperador de Alemania.

Que recomendaba á sus soldados que no hicieran prisioneros.

Además, esa es la conducta que vienen observando las naciones cultas cuando quieren llevar la civilización á los países bárbaros.

De modo que han conservado la tradición.

***

Le ha contado al *Heraldo* su corresponsal en Salamanca que á consecuencia de la huelga de curtidores ocurrida en aquella capital hubo heridos y contusos.

Y las únicas contusiones que ha habido en la huelga de curtidores con las que el aludido corresponsal ha causado á la verdad en el telegrama de referencia.

Aparte de la derrota de los huelguistas, debida á la *paternal* intervención del Gobernador.

Por lo demás, el corresponsal del *Heraldo* haría bien en enterarse de lo que telegrafía antes de agarrarse á los hilos.

O dejar el oficio si no le ha llamado Dios por ese camino.

Que todo podia suceder.

***

La Unión Obrera, de Jerez, se enfurruña con nosotros y casi nos manda los padrinos por lo que en nuestro penúltimo número decíamos haciéndonos cargo de su artículo «Pecado de imitación».

Esto nos satisface, porque prueba que hemos dado en el clavo.

Y que sabemos leer entre líneas, cosa que á *La Unión*, por lo visto, no le conviene.

No tenemos espacio para copiar párrafos enteros de su artículo que corroboran lo que en el nuestro decíamos, ni es necesario tampoco, porque sintetizados están en nuestra réplica, y á ella nos remitimos.

Por tanto, la ocurrencia de última hora de que su trabajo «á nadie ofendía», es una salida poco airosa que *La Unión Obrera* busca.

Si *La Unión* no quiere discutir con nosotros buena pro le haga. Esto no ha de ser óbice para que nosotros pongamos los puntos sobre las íes siempre que de manera más ó menos capciosa se quiera predicar á los obreros un regionalismo que á nadie más que á ellos perjudicaría.

Y respecto á las baladronadas que nos dispara, le diremos con el clásico:

Al andaluz más valiente
de todos los andaluces,
cuya charpa impenitente
llenó este valle de cruces,
ayer noche á la una dada
en el conejal hal'é;
me miró, yo le miré:
y fuese sin decir nada.

***

En algunos Estados de la Unión norteamericana se ha quitado á los negros el derecho de sufragio.

Pero no se les ha relevado del deber de trabajar para los blancos.

Sigue, pues, en la gran república la lucha de razas, y sigue, á pesar de la cacareada democracia, considerándose á los negros seres inferiores.

La esclavitud no la abolió Lincoln: sólo la hizo cambiar de forma:

Como que la guerra de Secesión no obedeció á sentimientos humanitarios, sino á conveniencias de orden económico.

Era más barato el trabajo *libre* y se *emancipó* á los esclavos.

Pero una vez conseguido el objeto, los honorables yanquis quieren conservar las diferencias de color.

Para que los negros sigan siendo *esclavos* en un país *libre*.

La merecida extensión que damos á la reseña de sesiones y acuerdos del Congreso internacional nos obliga á dejar de insertar gran número de noticias, cartas de Orense, Ferrol, Salamanca y otras, los artículos ordinarios, el folletín, suscripción y la malhadada «correspondencia administrativa.»

Los lectores dispensarán.

Hemos leído el manifiesto republicano firmado por los Sres. Blasco Grajales, Ladevesse y Lupiani, en el que se invita á los socialistas á luchar contra la Monarquía, unidos á los republicanos.

Merece nuestra respuesta largo espacio, y se le dedicaremos en otro número. Por hoy acusamos recibo del documento, y consignamos nuestra satisfacción por su tono cortés, tono por cierto á que no estamos acostumbrados.

Reclamaciones y huelgas.

En Madrid.—Continúa la huelga de albañiles, sin que el encargado pueda suplir á quienes dejaron el trabajo.

—La de poceros ha terminado con el triunfo de los huelguistas.

En Zaragoza.—Los tipógrafos han alcanzado un hermoso triunfo. De 19 imprentas sólo tres resistían el sábado último á sus peticiones. Mil enhorabuenas, y á conservar lo conquistado no dejando la Sociedad, que ha dado tan excelentes resultados.

El papel que escriben los tenderos en *libertarismo* habla de un traidor socialista. Si existe llevará su merecido, que aquí no conservamos amistad con quienes perjudican á sabiendas á sus compañeros de trabajo.

—La Sociedad de Tejedores ha reclamado á los dueños de fábricas la unificación de precios en la mano de obra.

En Lugo.—200 obreros de ebanistería y herrería se han declarado en huelga pidiendo nueve horas de jornada.

En Salamanca.—Ha terminado la huelga de curtidores, quedando algunos obreros sin trabajo. Ahora es más necesario que nunca que se ejerza con ellos la solidaridad.

AVISO

Se hace saber á los obreros en hierro que sus compañeros de Gerona están en huelga, y que deben por tanto procurar que nadie vaya á traicionarlos.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Han ingresado en la Unión General las Sociedades de alfombristas y esparteros.

—Ya han nombrado Comité de distrito los socialistas de la Inclusa, y sucesivamente le nombrarán los de los demás distritos, reuniéndose el próximo domingo los de la Latina.

—La Agrupación Artística ha verificado una animada excursión al Escorial.

Previamente nuestro amigo González Cuadra dió una conferencia de carácter arqueológico.

—La sociedad del Arte de Imprimir terminó la discusión de su Reglamento, y en breve comenzará la de las nuevas tarifas.

Esta Sociedad continúa aumentando rápidamente, y de seguir así, quizá en breve esté en situación de dar un disgusto gordo á los patronos.

Ferrol—Han quedado definitivamente constituídos los zapateros.

Zamora.—La recién constituída sociedad de zapateros se ha suscrito á EL SOCIALISTA, y entre ella, los panaderos y varios compañeros de la estación han enviado 11,45 pesetas á la curtidores de Salamanca.

Orense.—Nuestro correligionario y amigo José Verdes Montenegro ha dado dos conferencias en el Centro obrero, con el tema «El Socialismo, la herencia y la propiedad», una, y «El Socialismo y la familia», otra. En la carta de Orense cuya publicación se aplaza se da cuenta de dichos actos, que fueron altamente simpáticos para oyentes y conferenciante. Así trabajan los intelectuales que aman de veras al pueblo y profesan sus ideas con desinterés y sin otro estímulo que el deber.

Manlléu.—El pasado domingo se celebró una conferencia de delegados del Arte Fabril.

Santander.—Se ha celebrado en el Centro obrero la segunda reunión de propaganda mensual. Hablaron los compañeros Aspiazu, Rasillo, Rodríguez, Rivero, Heres y un delegado de los obreros en mosaicos, siendo todos aplaudidos.

—«La Unión de lateros» celebró dignamente el aniversario de su fundación, viéndose la reunión y la jira muy concurridos.

—Los constructores de coches han ingresado en la Unión general.

San Sebastián.—El próximo domingo se celebrará un mitin con asistencia de Perezagua, Quejido é Iglesias.

Calatayud.—El Centro «Unión Obrera» ha publicado un excelente manifiesto invitando á los obreros á asociarse.

Pamplona.—Se han asociado los obreros en madera, y ya pasan de 130 los inscriptos en la organización.

Lugo.—Se han asociado los obreros de la imprenta.

Bilbao.—Se ha celebrado un Congreso de tallistas. En él han estado representados Madrid, San Sebastián, Valladolid y Bilbao y adherida Zaragoza.

Quedó constituída la Federación, que será de tallistas, escultores y decoradores en madera, mármol, piedra y yeso.

El Comité central residirá en Madrid.

—Tanto esta población como otras de Vizcaya serán visitadas por los delegados al Congreso internacional, celebrándose reuniones.

Sestao.—Con un té ha celebrado la Agrupación su undécimo aniversario.

Oviedo.—Las dos giras celebradas en protesta contra las corridas de toros, han resultado verdaderamente magníficas.

En la segunda tomó parte el Orfeón socialista de Trubia, que al regresar á la población entonó cantos revolucionarios en la plaza más importante de la ciudad.

Muy bien, socialistas ovetenses.

En la jira se hizo una colecta para EL SOCIALISTA diario.

—La Sociedad de Pintores (de la Unión General) ha votado 80 pesetas para los carpinteros.

—La de Panaderos (también de la Unión) ha votado 229.

Sama de Langreo.—En la anterior semana se han celebrado reuniones de propaganda en La Moral, Puente Cabrón y San Andrés, con el concurso de compañeros de Oviedo y de Gijón.

Mieres.—Se ha celebrado una reunión de propaganda en «Pañules».

—El Centro Obrero se ha trasladado á la antigua casa-cuartel de la Guardia civil.

REUNIONES

Sociedad de Obreros en hierro y demás metales.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el lunes 8, á las ocho y media de la noche, en su local social, Relatores, 24, principal.

Agrupación del Astillero.

Se celebra junta general el próximo domingo á las tres de la tarde en el domicilio social (casa de Espina), para tratar asuntos de interés.

Se ruega la asistencia de los individuos que dejaron de ser afiliados, para que expongan las quejas que originaron su baja.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. A. Herrero.
Platería de Martínez, 1.